

CAGIANO DE AZEVEDO, Michelangelo, *Casa, città e campagna nel Tardo Antico e nel'Alto Medioevo*, Galatina, Congedo Editore, 1986, 4.º, 412 p.

La "Scuola di Specializzazione in Archeologia Classica e Medioevale" de la Universidad de Lecce inaugura con este volumen de escritos del conde CAGIANO DE AZEVEDO, su serie "Arqueología e Storia".

En un momento en el que ciertos "príncipes", elegidos no por sus pares sino por sus pares, se erigen en ordenadores de los estudios históricos y pretenden, ya que no lo consiguieron como "ciencia", borrar su nombre y presencia de la Universidad española, es reconfortante ver cómo la Universidad de Lecce, que no es ciertamente de las más antiguas de Italia, crea una "Escuela de Especialización" en Arqueología. Que además, esta escuela inicie una serie de publicaciones, mientras el patrio Ministerio de Cultura se prepara a suprimir las propias, hace pensar seriamente en lo que se habrá entendido en ciertos ambientes al hablar de "nuestra entrada en Europa".

Este volumen reúne dieciocho trabajos publicados entre 1965 y 1981. Aparte tres, o cuatro, todos ellos aparecieron en publicaciones, revistas, congresos, reuniones y mesas redondas, relativamente asequibles. Es útil, sin embargo, que aparezcan reunidos puesto que existe una línea ideológica que establece una trabazón entre ellos y les diferencia de otras publicaciones de escritos dispersos.

Para los editores, y para el propio conde CAGIANO DE AZEVEDO, esta serie de trabajos vienen agrupados, y es indicativo el artículo que inicia el volumen, bajo el tema de "Archeologia medievale". Creo preferible transcribir el nombre y no traducirlo, puesto que en España cuando se habla de Arqueología Medieval parece entenderse generalmente o una cierta actividad necrófila, aunque hay ya algún atisbo de que nos estamos liberando de ello, o, en realidad, una arqueología islámica. Para un lector español será preferible, si quiere aproximarse tanto al contenido de la obra como al pensamiento del autor, que sustituya esta "Archeologia medioevale" por "Arqueología tardorromana y visigoda", en este caso longobarda.

Globalmente el volumen se presta a otra consideración y es particularismo de la "Arqueologia Medieval". Difícilmente un arqueólogo medieval podrá ser en la Península Ibérica otra cosa que un medievalista que, además de los conocimientos propios de la materia, conozca la técnica de excavaciones y el método arqueológico. Lo que difícilmente puede aceptarse es que sea un trasfuga de la "arqueología territorial", en el sentido británico del término, o un prospector comarcal que extiende su labor en el tiempo, ya que no el método o el espacio. Italia, y en cierto modo el ámbito centroeuropeo del imperio carolingio, es un hecho diferente, con sus matizaciones bizantinas y lombardas, como lo es Britania pese a sus conexiones escandinavas.

Partiendo de un mundo tardorromano itálico se llega aquí hasta un mundo carolingio. Frente a las tesis de PIRENNE, una vez más, lo que se deduce de estos no es la continuidad sino el cambio, el paso de un mundo tardo antiguo, como se definía el tema de una de las "Semanas" de Spoleto, al medieval, un cambio que puede resultar más llamativo en el campo que en las ciudades, en las *casae* lombardas de la Tuscia que en los palacios campestres o en el contraste entre la Milán ambrosiana y la lombarda pero que no por menos llamativo es menos existente.

Una recomendación final. Estos estudios, como en otros del autor, contienen una serie de observaciones de método, por ejemplo el concepto de "tipología" en arqueología clásica y su diferencia en el mundo medieval, sobre los que conviene meditar, pero estas observaciones escasamente se manifiestan en el título de los trabajos. Es menester leerlos, no, simplemente, ojear el índice. Es esta una observación que parece obvia pero no es menos obvio que nuestra realidad ambiental es bastante diferente y aún se cree que un título y una referencia bibliográfica ajena pueden suplir una lectura propia.—ALBERTO BALIL.